

Mi abuelo era muy dulce... ¡Tan dulce que se hizo pastelero!

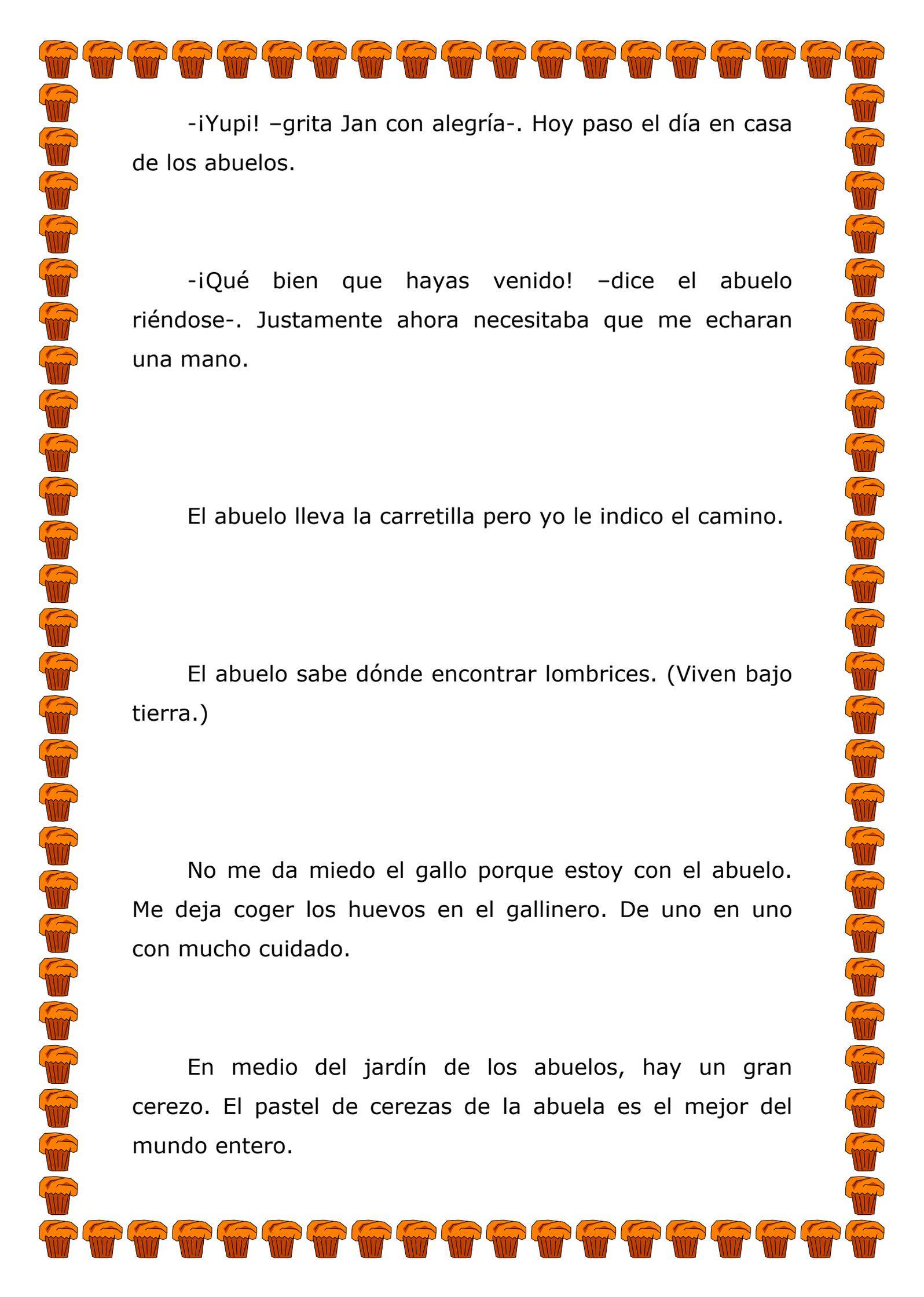
Le encantaban los pasteles. ¡Como a mí!

Pero no es sencillo hacer pasteles. El primer pastel que hizo mi abuelo se deshinchó como un globo pinchado.

A su segundo pastel le puso sal en lugar de azúcar. Y al tercero, le puso tantas velas de cumpleaños que, mientras lo llevaba a la mesa, ¡casi quema una cortina entera!

Pero el abuelo no se desanimaba nunca porque le gustaban mucho los dulces. Y poco a poco fue aprendiendo más y llegó a hacer unos pasteles que estaban para chuparse los dedos.

La gran ilusión de mi abuelo era hacer pasteles de dos pisos con chocolate, fresas y pistachos. pero no era nada fácil. A veces se le olvidaba sacar las cáscaras a los pistachos.



-¡Yupi! –grita Jan con alegría-. Hoy paso el día en casa de los abuelos.

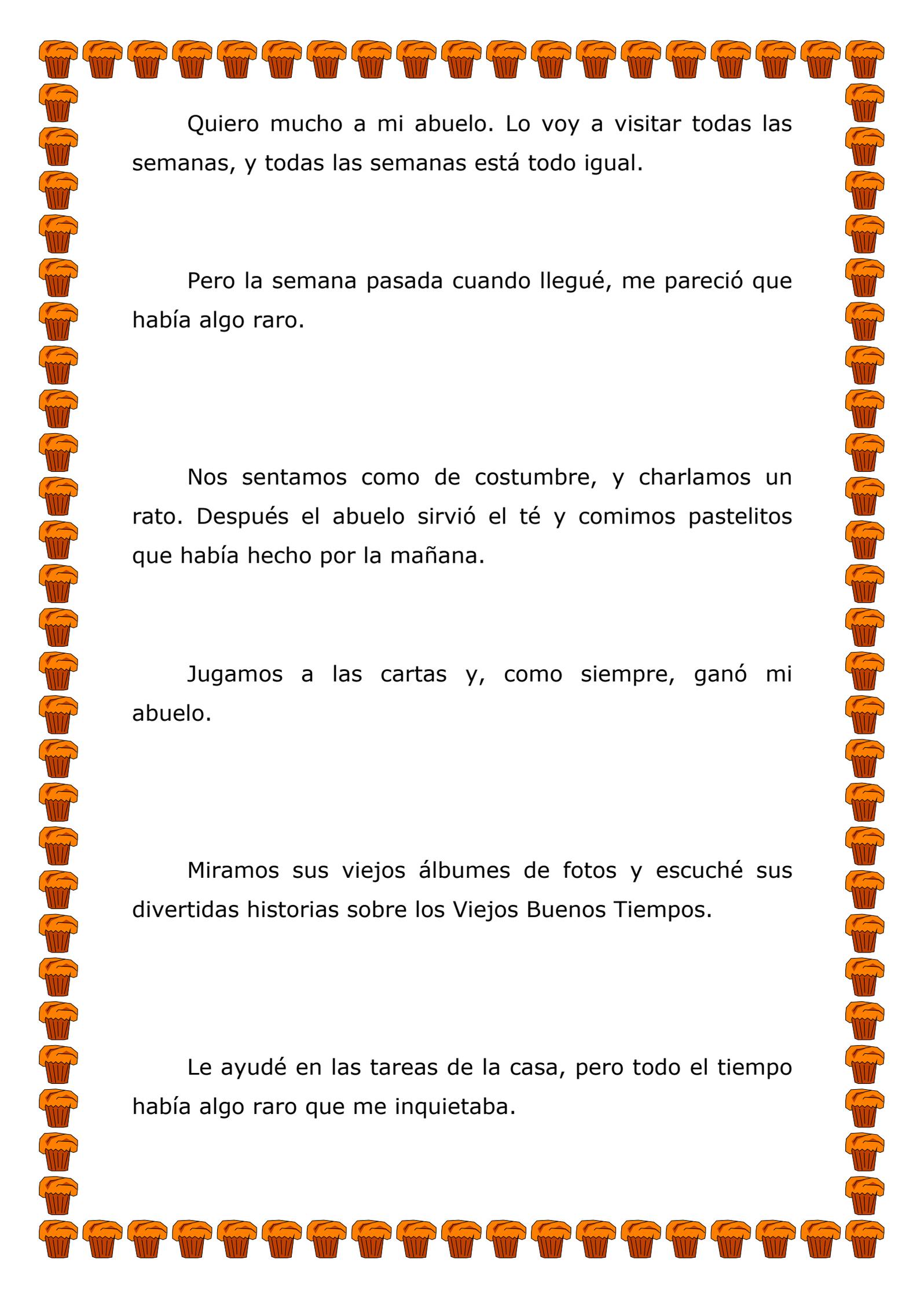
-¡Qué bien que hayas venido! –dice el abuelo riéndose-. Justamente ahora necesitaba que me echaran una mano.

El abuelo lleva la carretilla pero yo le indico el camino.

El abuelo sabe dónde encontrar lombrices. (Viven bajo tierra.)

No me da miedo el gallo porque estoy con el abuelo. Me deja coger los huevos en el gallinero. De uno en uno con mucho cuidado.

En medio del jardín de los abuelos, hay un gran cerezo. El pastel de cerezas de la abuela es el mejor del mundo entero.



Quiero mucho a mi abuelo. Lo voy a visitar todas las semanas, y todas las semanas está todo igual.

Pero la semana pasada cuando llegué, me pareció que había algo raro.

Nos sentamos como de costumbre, y charlamos un rato. Después el abuelo sirvió el té y comimos pastelitos que había hecho por la mañana.

Jugamos a las cartas y, como siempre, ganó mi abuelo.

Miramos sus viejos álbumes de fotos y escuché sus divertidas historias sobre los Viejos Buenos Tiempos.

Le ayudé en las tareas de la casa, pero todo el tiempo había algo raro que me inquietaba.